

OSEAS

Se supone que Oseas era del reino de Israel. Vivió y profetizó durante un largo período. El alcance de sus predicciones parece ser, detectar, reprender y convencer de sus muchos pecados a la nación judía en general, y a los israelitas en particular, y especialmente la idolatría; también se comenta el estado corrupto del reino. Pero los invita a arrepentirse con promesas de misericordia y predicciones del evangelio en cuanto a la restauración futura de los israelitas y de los judíos, y su final conversión al cristianismo.

CAPÍTULO I

Versículos 1—7. *Se representa figuradamente la desvergonzada idolatría de las diez tribus.* 8—11. *El llamamiento a los gentiles, y la unión de Israel y Judá bajo el Mesías.*

Vv. 1—7. Israel era próspero, pero entonces, Oseas les habla directamente de sus pecados y anuncia su destrucción. Los hombres no tienen que ser halagados en sus caminos pecaminosos porque triunfan en el mundo; ni tampoco les durará mucho si siguen en sus transgresiones. —El profeta debe mostrarle a Israel su pecado; mostrar que es excesivamente odioso. Su idolatría es el pecado del cual aquí se les acusa. Dar a la criatura esa gloria que sólo se debe a Dios, es una injuria y una afrenta a Dios, como una esposa que tome a un extraño lo sería para su esposo. —Sin duda el Señor tiene buenas razones para mandar tal cosa al profeta: eso conformaría un cuadro efectivo de la innmerecida bondad y la paciencia inagotable del Señor, y de la perversidad e ingratitud de Israel. Nos quebrantamos y agotamos con la perversidad de los demás, que es la mitad de aquella con que nosotros probamos la paciencia del Señor y contristamos el Espíritu de nuestro Dios. Estemos listos también para llevar cualquier cruz que el Señor asigne. —El profeta debe mostrar la ruina del pueblo en los nombres puestos a sus hijos. Predice la caída de la familia real con el nombre de su primer hijo: Lo llama Jezreel que significa “dispersión”. —Predice que Dios abandonará a la nación con el nombre de la segunda: Lo-ruhama, “no amada” o “no compadecida”. Dios mostró gran misericordia, pero Israel abusó de sus favores. El pecado aleja la misericordia de Dios, aun de Israel, su pueblo profesante. Si se niega la misericordia que perdona, no se puede esperar ninguna otra misericordia. —Aunque por la incredulidad algunos son cortados, Dios tendrá, de todos modos, una Iglesia en este mundo hasta el fin del tiempo. Nuestra salvación se debe a la misericordia de Dios, no a ningún mérito nuestro. Segura es la salvación de la cual Él es el autor; y si Él obra, nadie puede impedirlo.

Vv. 8—11. El rechazo temporal de Israel está representado por el nombre de otro hijo: llámalo Lo-ami, “no mi pueblo”. El Señor desconoce toda relación con ellos. Nosotros lo amamos porque Él nos amó primero, pero ser sacados del pacto se debe a nosotros y a nuestra necedad. —La misericordia es recordada en el medio de la ira; el rechazo que no será total, tampoco es definitivo. La misma mano que hirió se estira para sanar. Aquí se dan promesas muy preciosas acerca del Israel de Dios, y que ahora nos sirven a nosotros. —Algunos piensan que estas promesas no se cumplirán

por completo sino hasta la conversión general de los judíos en los tiempos postreros. También aplican esta promesa al evangelio y al hecho de judíos y gentiles serán alcanzados, San Pablo, Romanos ix, 25, 26, y San Pedro, 1 Pedro ii, 10. Creer en Cristo es tenerlo por Cabeza y voluntariamente consagrarnos a su dirección y gobierno. Oremos por la venida de ese día glorioso, cuando habrá un solo Señor en toda la tierra.

CAPÍTULO II

Versículos 1—5. *La idolatría del pueblo.* 6—13. *Los juicios de Dios contra ellos.* 14—23. *Sus promesas de reconciliación.*

Vv. 1—5. Este capítulo continúa el discurso figurado a Israel, con referencia a la esposa e hijos de Oseas. Reconozcamos y amemos como hermanos a todos los que el Señor parezca poner entre sus hijos, y animémosles en que han recibido misericordia. Todo cristiano debe protestar contra el mal y los abusos por su ejemplo y conducta, aun entre aquellos a quienes pertenece y debe respeto. Los pecadores impenitentes serán despojados pronto de las ventajas que no aprovecharon y que consumieron en sus lujurias.

Vv. 6—13. Dios advierte lo que hará con este traicionero pueblo idólatra. —Ellos no se volvieron, por tanto les sobrevino todo esto, y quedó escrito para nuestra amonestación. Si se superan dificultades menores, Dios las levantará mayores. Los más resueltos en las empresas pecadoras corrientemente son los más trabados en ellas. El camino y deber de Dios suele estar bordeado *con* espinas, pero tenemos razón para pensar que es camino pecaminoso el que está bordeado y cubierto de espinas. Las cruces y los obstáculos de un camino malo son grandes bendiciones y así deben considerarse; son las vallas de Dios para impedirnos transgredir, para dificultarnos el camino del pecado y sacarnos de ahí. Tenemos razón para bendecir a Dios por la gracia que reprime y por las providencias que frenan; y hasta por el dolor, la enfermedad o la calamidad aguda, si nos impide pecar. —Las desilusiones que encontramos al buscar satisfacción en la criatura, deben llevarnos al Creador, si es que no hacen más. Cuando los hombres olvidan o no toman en cuenta que sus consuelos vienen de Dios, Él suele quitarlos por misericordia, para llevarlos a pensar en su necedad y peligro. El pecado y la alegría nunca pueden durar mucho, pero si los hombres no sacan el pecado de su alegría, Dios les quitará la alegría de sus pecados. Si los hombres destruyen la palabra y las ordenanzas de Dios, es justo que Él destruya sus vides e higueras. —Esta será la ruina de su alegría. Quitar las festividades solemnes y los días de reposo no sirve de nada, porque ellos se separarán prestamente de ellos y no lo considerarán como pérdida, pero Dios les quitará sus placeres sensuales. Los días de alegría pecaminosa deben ser castigados con días de lloro.

Vv. 14—23. Después de estos juicios el Señor tratará con más benevolencia a Israel. Por la promesa del reposo en Cristo somos invitados a uncirnos su yugo; la obra de conversión puede prosperar por consolaciones y por convicción de pecado. Pero habitualmente el Señor nos lleva a perder las esperanzas en el goce terrenal y la confianza en nosotros mismos, de modo que teniendo todas las puertas cerradas, podamos llamar a la puerta de la Misericordia. —Desde esa época Israel sería más afectuoso con el Señor, dejando de llamarlo Baali, o “Mi amo y señor” que alude a la autoridad más que al amor, y diciéndole Ishi, una manera cariñosa de tratarlo. Esto puede predecir la restauración del cautiverio de Babilonia y también aplicarse a la conversión a Cristo de los judíos en los días de los apóstoles, y a la conversión general futura de esa nación; los creyentes son facultados para esperar infinitamente más ternura y bondad de su santo Dios que lo que puede esperar una esposa amada del mejor marido. —Cuando el pueblo fuera separado de los ídolos para amar al Señor, ninguna criatura les haría más daño. Esto pueden entenderse de las bendiciones y privilegios del Israel espiritual, de cada creyente verdadero, y de su participación en la justicia de

Cristo; también, de la conversión a Cristo de los judíos. —He aquí un argumento para que nosotros andemos de modo tal que Dios no sea deshonrado por nosotros: Tú eres mi pueblo. Si la familia de un hombre anda desordenadamente, es una deshonra para el amor. Si Dios nos llama hijos, podemos decir, Tú eres nuestro Dios. Alma incrédula, deja de lado los pensamientos deprimentes; no respondas así a la amorosa bondad de Dios. ¿Dijo Dios, eres mi pueblo? Di: Señor, Tú eres mi Dios.

CAPÍTULO III

El profeta entra en un contrato nuevo representando la gracia con que Dios volverá a restaurar a Israel bajo un pacto nuevo.

Vv. 1—3. El disgusto de los hombres por la religión verdadera se debe a que aman los objetos y las formas que les permiten dar el gusto a sus lujurias en lugar de mortificarlas. ¡Qué maravilloso es que un Dios santo tuviera buena voluntad para aquellos cuya mente carnal es enemistad contra Él! —Aquí están representados los tratos de la gracia de Dios con la humanidad caída que se alejó de Él. Este es el pacto de gracia que quiere establecer con ellos, que sean su pueblo y Él será su Dios. —Ellos deben aceptar el castigo de su pecado y no volver a la necedad. Señal segura de que nuestras aflicciones son medios para el bien nuestro es que se nos impida ser vencidos por las tentaciones cuando estamos en aflicción.

Vv. 4, 5. Aquí está la aplicación de la parábola a Israel. Ellos deben permanecer largo tiempo como viuda, despojada de todos los goces y honores, pero en el largo plazo, serán recibidos de nuevo. Quienes busquen al Señor para hallarlo, deben someterse a Cristo y llegar a ser su pueblo voluntario. No sólo tenemos que temer al Señor y su grandeza, sino que al Señor y su bondad; no sólo su majestad, sino su misericordia. —Hasta los escritores judíos aplican este pasaje al Mesías prometido; indudablemente anuncia la conversión futura de ellos a Cristo, por la cual son mantenidos como pueblo apartado. Aunque el primer temor de Dios surja de ver su majestad santa y su justa venganza, hasta la experiencia de la misericordia y la gracia por medio de Jesucristo, guiará al corazón a que venere un Amigo y Padre tan bueno y glorioso, y tema ofenderlo.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—5. Los juicios de Dios contra los pecados del pueblo; 6—11. y de los sacerdotes. 12—19. Reprobación de la idolatría, y amonestación a Judá.

Vv. 1—5. Oseas reprende la inmoralidad y la idolatría. —No había verdad, misericordia ni conocimiento de Dios en la tierra: estaba llena de asesinos, 2 Reyes xxi, 16. Por tanto, se aproximan las calamidades que desolarían el país. —Nuestros pecados, como individuos, como familia, como vecindario, como nación, hacen que el Señor contienda con nosotros; sometámonos y humillémonos ante Él para que no proceda a destruir.

Vv. 6—11. Sacerdotes y pueblo por igual rechazaban el conocimiento; Dios los rechazará justamente. Ellos olvidaron la ley de Dios; tampoco desearon ni se propusieron retenerla en la mente y transmitir su memoria a la posteridad; por tanto, Dios los olvidará justamente a ellos y sus hijos. —Si deshonramos a Dios con lo que es nuestra honra, tarde o temprano, se convertirá en vergüenza para nosotros. En lugar de advertir al pueblo contra el pecado, a partir de los sacrificios, que mostraban qué ofensa era el pecado para Dios, puesto que necesitaba una propiciación, los sacerdotes estimularon al pueblo a pecar, puesto que podía hacerse expiación a tan bajo costo. Muy

malo es complacerse con los pecados del prójimo, porque pueden anular nuestra ventaja. Lo que es ilegalmente obtenido no puede usarse con tranquilidad. —El pueblo y los sacerdotes se endurecieron en pecado mutuamente; por tanto, compartirán justamente el castigo. Los partícipes de pecado deben esperar ser partícipes de la destrucción. —Toda lujuria abrigada en el corazón corroerá en su momento toda su fuerza y vigor. Esa es la razón por la cual muchos profesantes de la fe se tornan tan pesados, tan torpes, tan muertos en la senda de la religión. Toman placer en alguna lujuria secreta que les roba el corazón.

Vv. 12—19. El pueblo consultaba imágenes y no la palabra divina. Esto llevaría al desorden y al pecado. De esta manera, los hombres se preparan azotes para sí mismos, y se disemina el vicio a través de un pueblo. Que Judá no se acerque al culto idólatra de Israel, porque se dedicó a los ídolos y ahora debe dejarse a solas. Cuando los pecadores se sacan el yugo liviano de Cristo, siguen pecando hasta que el Señor dice: Dejados solos. Entonces, no reciben más advertencias, ni se sienten convictos de pecado: Satanás toma plena posesión de ellos y maduran para destrucción. Juicio triste y doloroso para todo hombre es ser dejado solo en el pecado. Los que no fueron perturbados en su pecado, serán destruidos por su pecado. —Que seamos resguardados de este estado espantoso; porque la ira de Dios, como una tempestad fuerte, pronto acelerará a la ruina a los pecadores impenitentes.

CAPÍTULO V

Versículos 1—7. *Los juicios divinos contra Israel.* 8—15. *Se amenaza con las desolaciones inminentes.*

Vv. 1—7. El ojo penetrante de Dios vio el gusto y la disposición secreta a pecar, el amor que tenía la casa de Israel por sus pecados, y el dominio que sus pecados tenían sobre ellos. La soberbia hace que los hombres se obstinen en sus otros pecados. Como Judá estaba yendo por los mismos pasos, caerían con Israel. Los hombres sólo se engañan a sí mismos al hacer tratos traicioneros con el Señor. —Los que van a buscar al Señor sólo con sus rebaños y sus majadas, y no con sus corazones y almas, no pueden esperar encontrarle; ni será vivificado quien no busque al Señor mientras pueda ser hallado. Vea cuánto nos interesa buscar temprano a Dios, ahora, mientras es el tiempo aceptable y el día de la salvación.

Vv. 8—15. La destrucción de los pecadores impenitentes no es pura charla para asustarlos; es una sentencia que no será derogada. Misericordia es que se nos haya dado una advertencia oportuna para huir de la ira venidera. El cumplimiento de mandamientos de hombres, que obstaculizan los mandamientos de Dios, madura al pueblo para la ruina. Los juicios son, a veces, como polilla para el pueblo pecador, y como carcoma o como gusano; porque así como consumen la ropa y la madera, y así los consumirán los juicios de Dios. *Silenciosamente*, ellos se creerán a salvo y florecientes, pero cuando miren su estado, se hallarán marchitos y en descomposición. *Lentamente*, porque el Señor les da lugar para arrepentirse. Más de una nación, y más de una persona, muere consumido. *Gradualmente*, Dios viene a los pecadores con juicios menores para evitar los mayores, si ellos son sabios y reciben la advertencia. —Cuando Israel y Judá se hallaron en peligro, buscaron la protección de los asirios, pero esto sólo sirvió para empeorar sus heridas. Serían forzados a recurrir a Dios. Él mismo los llevará a casa por las aflicciones. Cuando los hombres empiezan a quejarse más de sus pecados que de sus aflicciones, entonces, ahí empieza a haber alguna esperanza para ellos; cuando estemos bajo la convicción de pecado, y las correcciones de la vara, debemos buscar el conocimiento de Dios. Quienes son llevados a buscar fervorosa y sinceramente a Dios por medio de pruebas graves, hallarán ayuda presente y refugio eficaz, porque en Él hay redención abundante para todos los que le invocan. —Hay paz firme, y solamente la hay donde está Dios.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—3. *Exhortación al arrepentimiento.* 4—11. *La inestabilidad de Israel y su ruptura del pacto.*

Vv. 1—3. Quienes se han apartado de Dios por consentimiento, y como cuerpo se arrastran mutuamente al pecado, deben, por consentimiento y como cuerpo, volver a Él, lo que será para su gloria y el bien de ellos. Será muy útil para el sostén en las aflicciones y animarnos al arrepentimiento, mantener buenos pensamientos de Dios y de sus propósitos y designios acerca de nosotros. —La liberación de la angustia debe ser para ellos como vida de los muertos. Dios los revivirá: la seguridad de esto los compromete a volver a Él. Pero esto parece referirse, además, a la resurrección de Jesucristo. Admiramos la sabiduría y la bondad de Dios que cuando el profeta predijo la liberación de la Iglesia de sus angustias, haya señalado nuestra salvación por Cristo; ahora, esas palabras se cumplen en la resurrección de Cristo, confirman nuestra fe en que Él es el que ha de venir, y que no tenemos que buscar a otro. —Aquí se promete una bendición preciosa; cual es la vida eterna, conocer a Dios. Los beneficios del favor de Dios nos están tan firmemente asegurados como el retorno de la mañana después de la noche oscura. Él vendrá a nosotros como la lluvia tardía y la temprana a la tierra, que la refresca y la hace fértil. La gracia de Dios en Cristo es la lluvia tardía y temprana; por ella empieza y sigue la buena obra de dar fruto. Como fue levantado de la tumba, así el Redentor revivirá los corazones y las esperanzas de todos los que confían en Él. El vislumbre más débil de la esperanza en su palabra, es una primicia tan segura de acrecentar la luz y el consuelo, que será acompañada con la gracia purificadora y consoladora que la hace fructífera.

Vv. 4—11. A veces Israel y Judá parecían dispuestas a arrepentirse bajo sus sufrimientos, pero su bondad se desvanecía como la vacía nube matutina, y el rocío temprano, y seguían tan viles como siempre. Por tanto, el Señor mandó mensajes espantosos por los profetas. La palabra de Dios será la muerte o del pecado o del pecador. —Dios deseaba misericordia más que sacrificio, y el conocimiento de Él produce santo temor y amor. Esto expone la necedad de quienes confían en las obediencias externas, para compensar su falta de amor por Dios y el hombre. —Como Adán rompió el pacto de Dios en el paraíso, así Israel había roto su pacto nacional, a pesar de todos los favores que recibieron. Judá también estaba madura para los juicios divinos. —Que el Señor ponga su temor en nuestros corazones, y establezca su reino en nosotros, y nunca nos deje entregados a nosotros mismos ni soporte que seamos vencidos por la tentación.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—7. *Los múltiples pecados de Israel.* 8—16. *Su insensatez e hipocresía.*

Vv. 1—7. Una incredulidad práctica en el gobierno de Dios estaba en el fondo de toda la maldad de Israel, como si Dios no pudiera verla ni oírla. Sus pecados estaban por todos los lados. Sus corazones estaban inflamados de malos deseos, como un horno encendido. En medio de sus angustias como nación, el pueblo nunca pensó en pedir ayuda a Dios. La real iniquidad de la vida de los hombres muestra una proporción muy pequeña de lo que hay en sus corazones. Pero cuando se atesora por dentro la lujuria, irrumpirá como pecado externo. —Quienes tientan a los demás a la borrachera nunca pueden ser sus amigos de verdad y suelen concebir su ruina. De esta manera los hombres ejecutan la venganza divina unos contra otros. —Quienes continúan viviendo sin orar aun en las angustias y tribulaciones, no sólo están enardecidos en el pecado, sino endurecidos por el pecado.

Vv. 8—16. Israel era como una torta volteada, a medio quemar y medio cruda, nada de buena para usar; una mezcla de idolatría y de la adoración de Jehová. Había muestras de la ruina inminente, como las canas muestran la vejez, pero ellos no las notaban. —El orgullo que lleva a romper la ley de Dios lleva al halago de sí mismo. La misericordia y la gracia de Dios son el único refugio al cual los pecadores obstinados nunca piensan en huir. Aunque puedan aullar sus terrores en la forma de oraciones, raramente claman a Dios con sus corazones. Aun sus oraciones pidiendo misericordia terrenal sólo buscan combustible para sus lujurias. Sus cambios de una a otra secta, sentimiento, forma o vicio, aún los dejan muy lejos de Cristo y de la santidad. Tales somos nosotros por naturaleza. Y tales resultaremos ser si somos entregados a nosotros mismos. Crea en nosotros un corazón limpio, oh Dios, y renueva el espíritu recto dentro de nosotros.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—4. *La destrucción amenazada por la impiedad de Israel.* 5—10. *Por su idolatría.* 11—14. *Más amenazas por los mismos pecados.*

Vv. 1—4. Cuando Israel era muy presionado, clamaba a Dios pidiendo protección, pero esta era dejada de lado. ¿De qué servirá decir: Mi Dios, te conozco, si no podemos decir: Mi Dios, te amo, te sirvo, ni aferrarnos sólo a Él?

Vv. 5—10. Ellos se prometían abundancia, paz y victoria adorando ídolos, pero sus expectativas a nada llegaron. Lo que sembraban carecía de tallo, de hoja, o, si los tenían, el brote no daba fruto, nada había en ellos. Las obras de las tinieblas son infructuosas; sí, el fin de ellas es la muerte. Las esperanzas de los pecadores los engañan y sus ganancias serán su trampa. Todos las artimañas carnales fallarán en tiempos de peligro, en el día del juicio especialmente. Ellos toman un rumbo por sí mismos y, como un asno salvaje por sí mismos, serán la presa más fácil y segura del león. El hombre en nada se parece más al pollino del asno salvaje que cuando busca en la criatura el socorro y la satisfacción que únicamente pueden tenerse en Dios. Aunque los hombres puedan sufrir un poco, si no procede de la piedad, serán llevados al sufrimiento eterno.

Vv. 11—14. Gran pecado es corromper la adoración de Dios y será cobrado como pecado a todos los que lo hacen, por convincentes que sean sus excusas. El Señor ha hecho que su ley esté escrita para ellos, pero a ellos no les importó ni la obedecieron. El hombre parece preocuparse de su Hacedor por los templos que construye, pero, en realidad, lo ha olvidado, porque ha desechado todo temor; pero jamás nadie endureció su corazón contra Dios y prosperó. En la medida que los hombres desprecien las verdades y los preceptos de la palabra de Dios, y las ordenanzas para su adoración, todas las observancias y ofrendas de su propia invención, por costosas que sean, serán pecado para ellos, porque sólo son aceptables para Dios los servicios que se realizan conforme a su palabra, y por medio de Jesucristo.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—6. *La angustia venidera de Israel.* 7—10. *El acercamiento del día de la angustia.* 11—17. *Juicios contra Israel.*

Vv. 1—6. Israel recompensaba a sus ídolos en las ofrendas presentadas a ellos. Corriente es que los avaros en la religión sean generosos en sus lujurias. Los reconocidos como idólatras son los que aman la recompensa en harina más que la recompensa del favor de Dios y la vida eterna. —Están

llenos del gozo de la cosecha y no tienen disposición a dolerse por el pecado. Cuando hacemos del mundo y sus cosas nuestro ídolo y porción, justo es que Dios señale nuestra necedad y nos corrija. Nadie puede tener la expectativa de habitar en la tierra del Señor si no está sujeto a las leyes de Jehová o influido por su amor. Cuando disfrutamos de los medios de gracia debemos considerar qué haríamos si nos fueran quitados. Los placeres de la comunión con Dios no pueden ser quitados, los lugares deleitosos comprados con plata o en que los hombres depositan plata, quedarán en ruinas. Ningún hambre es tan espantosa como la del alma.

Vv. 7—10. Hubo un tiempo en que los centinelas espirituales de Israel estaban con el Señor, pero ahora eran como lazo del cazador, puesto para atrapar personas y llevarlas a la ruina. El pueblo se había vuelto tan corrupto como los de Gabaa, Jueces xix; y sus delitos deberían ser castigados de manera similar. Primero Dios había hallado que Israel le era agradable, como las uvas al viajero en el desierto. Los miró con placer como a los primeros higos maduros. Esto muestra la complacencia que Dios tenía en ellos; pero ellos se fueron tras la idolatría.

Vv. 11—17. Dios se aparta de un pueblo o de una persona cuando retira su bondad y misericordia de ellos; y cuando el Señor se va, ¿qué puede hacer la criatura? Aunque por el momento pareciera que permanecen las cosas buenas, sin embargo, si Dios se fue, se fue la bendición. —Hasta los niños perecerán con sus padres. La ira divina seca hasta la raíz, y marchita el fruto de todas las consolaciones; los judíos dispersos nos advierten a diario que tengamos cuidado, no sea que descuidemos el evangelio o abusemos de él. Pero cada golpe no es secar la raíz. Puede que Dios pretenda sólo golpear para que la savia vuelva a la raíz, para que haya más gracia, más humildad, paciencia, fe y abnegación. Muy justo es que Dios haga juicios a quienes desprecian su oferta de misericordia.

CAPÍTULO X

Versículos 1—8. *La idolatría de Israel.* 9—15. *Se les exhorta a arrepentirse.*

Vv. 1—8. Una vid tiene valor sólo por su fruto, pero Israel no daba ahora fruto de perfección. Sus corazones estaban divididos. Dios es el soberano del corazón; lo quiere todo o nada. Si la corriente del corazón fluyera totalmente conforme a Dios, correría fuerte y arrastraría todo lo que se le pusiera por delante. —Sus pretensiones de tener pacto con Dios eran falsas. Hasta el beneficio de la justicia era como hiedra venenosa. ¡Ay, qué vid vacía es la iglesia visible hasta esta fecha! Porque toda la prosperidad terrenal no es sino un conjunto de burbujas que pronto se destruyen como la espuma del agua. Los pecadores buscarán en vano amparo del Juez al que ahora desprecian como Salvador.

Vv. 9—15. Como Dios no desea la muerte y la ruina de los pecadores, por eso desea, misericordiosamente, su castigo. Aún había hijos de iniquidad en Israel. Se reuniría a los enemigos contra ellos. —Justo es que Dios dé a conocer lo que son las penurias a los que se dan el gusto en comodidades y placeres. Que limpien sus corazones de todo afecto corrupto y de las lujurias y que sean de espíritu contrito y humillado. Que abunden en obras de piedad para con Dios, y de justicia y caridad unos con otros: que con eso siembren para el Espíritu. Buscar al Señor debe ser el trabajo diario, pero hay ocasiones especiales para buscarle. Cristo vendrá como Jehová justicia nuestra y nos la concederá abundantemente. Si sembramos en justicia, cosecharemos conforme a la misericordia; pago, no de una deuda, sino una gracia. Ni siquiera las ganancias del pecado rinden satisfacción al pecador. Como nuestras comodidades, así nos fallarán con toda certeza nuestra confianza al servicio del pecado. Ven y busca al Señor, y tu esperanza en Él no te engañará. —Mira cuán cruel es la obra que hace la guerra. Cualquiera sea la maldad hecha, es el pecado el que la hace. ¡Qué miserias acarrear a los hombres sus pecados, ya en este mundo!

CAPÍTULO XI

Versículos 1—7. *La consideración de Dios por Israel.* 8—12. *La misericordia divina aún reservada.*

Vv. 1—7. Cuando Israel era débil e indefenso, como un niño, inmaduro y voluntarioso como un niño, Dios los amaba; los soportó como la niñera al niño de pecho, los alimentó y toleró sus modales. Todo lo que están crecidos debieran reflexionar con frecuencia, en la bondad de Dios hacia ellos en la niñez. Los cuidó, pasó trabajos con ellos, no sólo como padre o tutor, sino como madre o niñera. Cuando estaban en el desierto, Dios les mostró el camino por donde debían ir, y los soportó, llevándolos de la mano. Les enseñó el camino de sus mandamientos por la ley ceremonial entregada por medio de Moisés. Los tomó de la mano para guiarlos, para que no se descarriaran, y los sostuvo para que no tropezaran y cayeran. Todo el Israel espiritual de Dios es así sostenido. —Obra de Dios es atraer a sí a las pobres almas; y nadie puede ir a Él a menos que Él las traiga. Con lazos de amor; esta palabra significa cuerdas más fuertes que las anteriores. Les aligeró las cargas bajo las cuales gemían por tanto tiempo. —Israel es muy ingrato con Dios. Los consejos de Dios los hubieran salvado, pero sus propios consejos los destruyeron. *Se descarriaron*; no hay firmeza ni constancia en ellos. Se descarriaron *de mí*, de Dios, el sumo bien. *Tienden a descarriarse*; están listos para pecar; son proclives a rendirse a toda tentación. Sus corazones están totalmente decididos a hacer el mal. Son verdaderamente dichosos sólo aquellos a quienes el Señor enseña por su Espíritu, sostiene por su poder, y hace andar en sus caminos. Quita por su gracia el amor y el dominio del pecado, y crea el deseo de la bendita fiesta del evangelio, para que ellos puedan alimentarse de eso y vivir por siempre.

Vv. 8—12. Dios es lento para la ira y detesta abandonar a la ruina extrema a un pueblo que se llama por su nombre. Para ofrecer un sacrificio por el pecado, y un Salvador para los pecadores, Dios no escatimó a su propio Hijo, para que Él pudiera perdonarnos. Este es el lenguaje del día de su paciencia; pero cuando los hombres lo pierden por pecar, viene el gran día de su ira. Las compasiones del hombre nada son comparadas con las tiernas misericordias de nuestro Dios, cuyos pensamientos y caminos, para recibir pecadores arrepentidos, están tan por encima de los nuestros como el cielo está por encima de la tierra. Dios sabe perdonar a los pobres pecadores. Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y, de ahí, que declare su justicia, ahora que Cristo ha comprado el perdón y Él lo ha prometido. —El santo temblor ante la palabra de Cristo nos llevará a Él, no nos alejará *de* Él. Cuando ruga como león, tiemblan los esclavos y huyen *de* Él, los hijos tiemblan y huyen *a* Él. Todo el que acude al llamado del evangelio, tendrá un lugar y un nombre en la Iglesia del evangelio. Los servicios religiosos de Israel eran sólo hipocresía, pero en Judá hubo consideración por las leyes de Dios, y el pueblo siguió a sus piadosos antepasados. Seamos fieles: Dios honrará a los que así le honren; pero serán tenidos en poco los que lo desprecian.

CAPÍTULO XII

Versículos 1—6. *Se recuerda a Judá e Israel los favores divinos.* 7—14. *Provocaciones de Israel.*

Vv. 1—6. Efraín abriga vanas esperanzas de socorro de parte del hombre, cuando está enemistado con Dios. Los judíos pensaban vanamente ganarse a los egipcios con un regalo de los productos de su país. —Judá también es confrontada con eso. Dios ve el pecado de su pueblo y los llamará a cuentas. Se les recuerda lo que hizo Jacob y lo que Dios hizo por él. Cuando su fe en la promesa divina venció sus temores, entonces por su fortaleza prevaleció ante Dios. —Él es Jehová, el mismo que era, y es, y vendrá. Lo que fue revelación de Dios para uno, es su monumento para muchos,

para todas las generaciones. Entonces, que los que se apartaron de Dios, vuelvan a Él. Vuélvete al Señor con arrepentimiento y fe, como Dios tuyo. Que los que son convertidos a Él, anden con Él en toda santa conversación y bondad. Luchemos con Él por las bendiciones prometidas, decididos a no ceder hasta que prevalezcamos; y busquémosle en sus ordenanzas.

Vv. 7—14. Efraín se hizo mercader: la palabra además significa cananeo. Realizaban el comercio sobre la base de principios cananeos, codiciosamente, con fraude y engaño. Así, se enriquecieron y supusieron falsamente que la providencia los favorecía. Pero los pecados vergonzosos tendrán castigos vergonzosos. Recuerden ellos no sólo qué poderoso príncipe fue Jacob con Dios, sino qué siervo fue para Labán. Los beneficios que hemos tenido de la palabra de Dios, empeoran nuestro pecado y necesidad si tratamos sin respeto esa palabra. Mejor es seguir el trabajo más duro en pobreza que enriquecerse pecando. Podemos juzgar nuestra propia conducta comparándola con la de los creyentes antiguos en circunstancias semejantes. Quienquiera desdeñe el mensaje de Dios, perecerá. Que todos oigamos su palabra con fe humilde y obediente.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—8. *El abuso del favor de Dios conduce al castigo.* 9—16. *Una promesa de la misericordia de Dios.*

Vv. 1—8. Mientras Efraín mantuvo una santa reverencia a Dios y le adoró en temor, fue muy digno de consideración durante ese período. Efraín zozobró cuando abandonó a Dios y siguió la idolatría. Que los hombres que sacrifican, besen a los becerros como muestra de su adoración a ellos, afecto por ellos y obediencia a ellos; pero el Señor no dará su gloria a otro, y por tanto serán confundidas todas esas imágenes de adoración. Ningún consuelo firme y duradero debe esperarse sino de Dios. —Él no sólo cuidó de los israelitas en el desierto, sino que les dio posesión de Canaán, una tierra buena; pero la prosperidad mundana, cuando alimenta el orgullo de los hombres, los hace olvidarse de Dios. Por tanto, el Señor los encontrará con justa venganza como la bestia más terrible que vivía en sus bosques. El abuso de la bondad exige mayor severidad.

Vv. 9—16. Israel fue destruido por su rebelión, pero no podía salvarse a sí mismo; su socorro era sólo del Señor. Esto puede aplicarse bien al caso de la redención espiritual, el estado de perdición en que todos caímos por los pecados voluntarios. Dios suele conceder descontento a lo que deseamos estando en pecado. Felicidad de los santos es que si Dios da o quita, todo es con amor. Pero desgracia del impío es que si Dios da o quita, todo es con ira, nada es consolador. Si los pecadores no se arrepienten y creen el evangelio, la angustia le sobrevendrá pronto. La profecía de la ruina de Israel como nación también muestra que habría una intervención misericordiosa y poderosa de Dios para salvar a un remanente de ellos. Pero esto no era sino un tipo del rescate del Israel verdadero por la muerte, sepultación y resurrección de Cristo. Él destruirá la muerte y el sepulcro. El Señor no se arrepentirá de su propósito y promesa. Pero, mientras tanto, Israel sería devastada por sus pecados. —Sin fructificar en buenas obras, provenientes del Espíritu Santo, toda otra fertilidad será hallada tan vana como las riquezas inciertas del mundo. La ira de Dios marchitará sus ramas, sus brotes se secarán, serán anonadados. Ayes más terribles que la guerra más cruel, recaerán sobre quienes se rebelen contra Dios. Que el Señor nos libre de tales desgracias, y del pecado, la causa de ellos.

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—3. *Exhortación al arrepentimiento.* 4—8. *Bendiciones prometidas que señalan los ricos consuelos del evangelio.* 9. *El justo y el injusto.*

Vv. 1—3. Se exhorta a Israel que desde sus pecados e ídolos se vuelva a Jehová, por fe en su misericordia y gracia a través del Redentor prometido y atendiendo con diligencia a su adoración y servicio. Quita la iniquidad; sácala como carga bajo la cual estás listo para sucumbir, o como piedra de tropiezo en que caemos a menudo. Quítala toda por un perdón libre y completo, porque no podemos sacarla por nosotros mismos. Recibe de gracia nuestra oración. Ellos no dicen qué bien procuran, pero lo refieren a Dios. No es bien del que muestra el mundo, sino del que da Dios. — Ellos tenían que considerar sus pecados, sus necesidades y el remedio; y no tenían que llevar sacrificios, sino palabras que declararan los deseos de sus corazones, y con ellas hablar al Señor. El total conforma una descripción clara de la naturaleza y la tendencia de la conversión a Dios del pecador por medio de Jesucristo. Al acercarnos a Dios por la oración de fe, debemos rogarle primero que nos enseñe qué pedir. Debemos ser fervientes con Él rogándole que quite *toda* iniquidad.

Vv. 4—8. Israel busca el rostro de Dios y no lo buscará en vano. Su ira está alejada de ellos. A quien Dios ama, ama libremente; no porque ellos lo merezcan sino por su propio buen placer. — Dios será para ellos todo lo que necesitan. Las gracias del Espíritu son el maná oculto, oculto en el rocío; la gracia así otorgada gratuitamente a ellos no será en vano. Crecerán hacia arriba y serán más florecientes; crecerán como el lirio que, cuando llega a su altura, es una flor hermosa, Mateo vi, 28, 29. Crecerán hacia abajo y serán más firmes. Con la flor del lirio estará la raíz fuerte del cedro del Líbano. El crecimiento espiritual consiste mayormente en el crecimiento de la raíz, que está fuera de la vista. También se extenderán como la vid, cuyas ramas se desparraman ampliamente. Cuando los creyentes abundan en buenas obras, sus ramas se ensanchan. Serán aceptables para Dios y para el hombre. La santidad es la belleza del alma. La Iglesia se compara con la vid y el olivo, que dan fruto útil. —Las promesas de Dios corresponden sólo a los que obedecen sus ordenanzas; no a los que sólo huyen a esta sombra para ampararse de un fulgor caliente, sino a todos los que habitan bajo ella. Cuando un hombre es llevado a Dios, le va mejor a todos los que viven bajo su sombra. —Los frutos santificadores aparecerán en su vida. Así, los creyentes crecen en la experiencia y fertilidad del evangelio. —Efraín dirá: Dios pondrá en su corazón decir: ¡Qué más tengo que ver con los ídolos! Las promesas de Dios son nuestra seguridad y nuestra fuerza para mortificar el pecado más que nuestras promesas a Dios. Véase el poder de la gracia divina. Dios obrará tal cambio en él que odiará los ídolos tanto como antes los amó. Véase el beneficio de las aflicciones santificadas. Efraín se resintió por las consecuencias de su idolatría, y este es su fruto, la remoción de su pecado, Isaías xxvii, 9. Véase la naturaleza del arrepentimiento; es una firme resolución fija de no tener más nada que ver con el pecado. El Señor sale con misericordia al encuentro de los penitentes, como el padre del hijo pródigo salió al encuentro de su hijo que regresaba. Dios será delicia y defensa para todos los convertidos verdaderos; se sentarán a su sombra con delicia. Y como raíz de un árbol: de mí será hallado tu fruto De Él recibimos la gracia y el poder que nos capacita para cumplir nuestro deber.

V. 9. ¿Quién se beneficia de las verdades entregadas por el profeta? Los que se ponen a entender y conocer estas cosas. Los caminos de la providencia de Dios para nosotros son rectos; todo está bien hecho. Cristo es Piedra Angular para algunos; para otros, Piedra de tropiezo y Roca de escándalo. Lo que fuera ordenado para vida por el abuso se convierte en la muerte para ellos. El mismo sol ablanda la cera y endurece el barro. Pero ciertamente tienen las caídas más peligrosas y fatales los transgresores que caen en los caminos de Dios, que se desmenuzan en la Roca de los siglos, y que sacan veneno del bálsamo de Galaad. Que los pecadores de Sion teman esto. Aprendamos a andar en los caminos rectos de Dios como sus siervos justos, y ninguno de nosotros sea desobediente e incrédulo, y tropiece en la palabra.

Henry, Matthew